LA Guardía Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 15. Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. UN REAL)

LIMA, MARTES 12 DE MARZO DE 1844.

LA GUARDIA NACIONAL.

LA GUERRA CIVIL.

(2º ARTÍCULO.)

Apénas habiamos comenzado, despues de los preliminares oportunos, á entrar en la materia de nuestro artículo anterior encabezado así, cuando nos vimos obligados á precipitar la conclusion por haber dado con el título de otro artículo importante, que era imposible salvar, y que iba ya rayando nuestra pluma. Hoy volvemos al asunto para tocar especialmente uno ó dos puntos que juzgamos de interés.

Los antiguos eran mucho mas francos que nosotros en esto de pretensiones políticas. Aun no se habia entónces propalado la detestable máxima, que hoy es el *vade-mecum* de un gran número de individuos, y que tiene aplicacion así en lo púbico como en lo privado: *el arte de vivir es el arte de engañar*. No los habia estraviado nuestra decantada civilizacion, del modo que lo ha hecho con los orgullosos humanos del siglo 19, que en sus locas aspiraciones de innovadores é ilustrados han perdido de vista una sencilla verdad. Porque aunque aquel principio no fuese inmoral, seria siempre insensato. Si más se sabe para engañar, tambien se sabe mas para no ser engañado; y todo puesto en cuenta, la dificultad del engaño es hoy mayor, porque las luces se hallan mas esparcidas: la democracia literaria ha hecho un camino prodijioso despues de jeneralizada la imprenta. Con todo, somos bastante nécios los hombres de esta época para pretender engañarnos mútuamente, así en los contratos particulares, como en las transaciones sobre la cosa pública. César pasó el Rubicon, haciendose faccioso; buscó y derrotó á Pompeyo, subiendo así al poder. No llevaba sin embargo consigo mas prestijio que el de sus triunfos y hazañas; no invocaba mas títulos que su fortuna y su jénio; no ofrecia mas garantías que su talento y su bondad.

Hoy, cuando un aspirante concibe su plan de exaltacion al mando, se hace antes que de fuerzas con el *Manual de los Pretextos*, y con el *Diccionario Portátil de las Palabras Retumbantes:* obras indispensables á todo pretendiente, que no es mas que pretendiente contra el querer de la soberanía, y obras que por desgracia, aun cuando nunca hayan sido impresas ni encuadernadas, se saben por muchos de memoria. Con esto y con un Mentor que ilustre en los lances dificiles, y escriba si el candidato no sabe, lo que es demasiado frecuente, ya está listo y bien aparejado para empezar sus correrías. Comienza por arengas, en donde apura su discurso para demostrar que le asiste la razon, y para atraerse el apoyo físico que no no tiene, y sin el cual todas sus arengas se las llevará el viento. Si puede alucinar á algunos, ó comprar un piquete de soldados, ya tiene un principio de fuerza, que saluda pomposamente con el título de *ejército*, añadiéndole el calificativo que haya tomado entre los mejores pretestos. Ataca puntos y fragmentos débiles de las fuerzas enemigas, que son todas las del Gobierno establecido, y si logra una victoria, se encomia por los cielos; y aun puede en efecto que sus tropas acrezcan, y lleguen á poner en duda el resultado de la lid.

En aquellos paises donde las ideas de lejitimidad y de órden se hallan difundidas por las masas, y constituyen un artículo de fé tan respetable como los que encierra el símbolo de los apóstoles, las tentativas contra el Gobierno son raras, y sobre todo ineficaces. La guerra civil se ha hecho muy dificil, porque se necesita algo mas que pretestos para que una iniciativa de semejante especie encuentre auxiliadores, y porque se miden las calamidades de una intentona, y se hallan las mas veces muy superiores á los abusos y defectos inseparables de todo establecimiento humano. De nada sirvieron al principe Luis Napoleon Bonaparte los recuerdos del héroe de Austerliz; ni la aprobacion dada por las cámaras francesas á sus actos gubernativos como soberano de la Francia. Las glorias del guerrero, la reputacion del estadista, se estrellaron contra los principios del órden y de la nueva lejitimidad, aun en los momentos en que se prestaba el último y mas solemne tributo de admiracion á la memoria del jénio que pocos años antes llenaba con su nombre al mundo, y á pesar de que el

ataque dirijido por el heredero de ese nombre se esforzaba con el orijen revolucionario del trono de Julio. Pero ya era tarde. Los principios del órden y de una nueva lejitimidad eran mas poderosos que todas sus razones. La Francia no podia sancionar de hecho, apoyando las pretensiones del jóven príncipe, la máxima funesta de un continuo cambio. Prefirió responder con su conducta, que las revoluciones que mudan un Gobierno son muy pocas veces justificables para que puedan fundadamente repetirse en ménos de doce años.

Acá en Hispano-América, donde primero se han aprendido las palabras que las cosas del mundo civilizado, la ambicion y la ignorancia han multiplicado las aspiraciones, y nunca ha faltado epíteto para bautizar graciosamente á las pretensiones mas absurdas. Como no ha habido sistema ni visos de racionalidad en las solicitudes demagójicas, ellas han sido divergentes y contradictorias en unos paises cuyo idioma, relijion, costumbres y réjimen colonial fueron iguales, y donde por consiguiente los nuevos gobiernos deben diferenciarse muy poco entre sí. Hemos pues visto, y aun vemos por desgracia, que las facciones que mantienen una guerra civil perdurable en estas infelices comarcas, tiñen sus pretensiones de los mas opuestos colores. Aquí se invoca la unidad: allá el federalismo. Dónde la democracia pura, donde una monarquía templada. Dictadura aquí: constitucion acullá. Nadie las entiende, ni ellas se entienden á sí mismas. Solo una cosa saben bien, y es que desean mandar. Solo una cosa no hacen: sacrificar sus nécias pretensiones, y obedecer al gobierno establecido, aun cuando sea creado por el voto público, y consulte las necesidades sociales.

Mas las palabras, como todo lo falso, van perdiendo su influjo aun entre nosotros mismos. Se han manoseado tanto algunos epítetos; se han puesto tanto en contradiccion con las acciones, que ya no despiertan sino la risa, y solo atraen á los que osan invocarlos para engañar, el desprecio y el ódio de sus conciudadanos. La pura y desnuda conducta ha revindicado sus derechos, y al entrar en la sala del tribunal de la opinion, tiene que dejar en la puerta todo nombre. Tal ha sido el manejo del Gobierno Directorial en el Perú. No se apropia dictados ni calificativos. Con tal que se reconozca su índole, deja á amigos y enemigos el cuidado de calificarlo como quieran. No así la faccion que ha promovido y sostiene la guerra civil que nos aqueja. A falta de acciones recomendables y de una justa causa, se afana por sostener un título, un dictado, una palabra. *Constitucional* quiere que sea hasta su aliento, precisamente porque no lo es ninguno de sus pasos. Dichosamente sin embargo, la cuestion no ha de resolverse por ninguna Academia, sino por las armas; y las armas la decidirán en favor de la justicia. No porque la suerte de la guerra no sea ciega. Es porque las armas directoriales se hallan en poder del pueblo, cuya causa sostiene el Directorio. La *democracia militar* se ha organizado en el Perú repentinamente, y en union del selecto y depurado ejército de linea rodea al hombre de sus votos y de sus esperanzas. Convencida de que sin ella no hay *democracia literaria*, ni *democracia industrial*, ni *democracia política*, ha escuchado la voz del Director; y ese pueblo *paisano* que le encomendara su gobierno y su dicha, se ha formado á indicacion suya en *guardia nacional*, para apoyarlo y defenderlo ligado con las tropas morales y valientes que aquel manda en persona.



CORRESPONDENCIA FACCIOSA.

Se non é vero, é ben trovato.

CARTA II.

Ayacucho...... Febrero de 1844.

Mi querida Clitemnestra.

Por darte ayer noticias del estado satisfactorio del ejército constitucional, á fin de que en Lima tuvieras con que alentar á los amigos de la causa; no contesté una palabra al contenido de tu carta. Tu sabes la franqueza de mi caracter, y no extrañarás ver ahora una muestra evidente de ella.

¿De donde diablos se te vino á la mollera andar de Ceca en Meca, con tu saya y tu manto, para facilitar la fuga de Lagomarsino, Lerzundi, Ponce, y demas familia? ¡Pues, por cierto, que estamos escasos de jenerales y coroneles, para que los amigos de la Capital nos vengan á aumentar los bultos, y á disminuir las raciones! La Junta Gubernativa no las tiene ya todas consigo con el diluvio de charreteras de grueso calibre, que no han tenido cabida en las filas del Director, que han de buscar necesariamente un partido jeneroso como el nuestro, que recibe cuanto le viene, y que no pudiendo hallar destino en la campaña no pueden servir mas que de estorbo y de gasto; y ¡échele U. desde Lima mas jenerales! ¡Ya se vé! Los fujitivos ¿qué mas quieren? Allí en Lima estaban sin sueldos, y sin representacion, y sin consideraciones; y aquí vienen á representar gran papelon, y á pillar la mejor tajada, y á hacer un flaco servicio á los hombres que se han sacrificado por la causa, desde su nacimiento en el Departamento de Moquegua. Y no es esto lo peor, sino que con la presencia de estos apuntes, crecen las intrigas, y menudean las rivalidades, y hormiguean los chismes; hasta que acabemos por no entendernos unos con otros, y todo se lo lleve el diablo.

Por otra parte, permiteme que te diga, completamente, y con toda claridad lo que siento. A mí me parece que estos hombres te han engañado á tí, y han engañado á otras muchas matronas que de buena fé

desean nuestro triunfo, haciendoos servir en provecho suyo, y no en provecho de la constitucion, y pintandoos con exajeracion las dificultades que se oponian á su marcha. ¡Vaya, vaya! ¿qué dificultades se habian de oponer? ¡El Prefecto! ¡el Comandante Jeneral!...... pues qué ¿nos chupamos aquí los dedos? ¡Buenos niños son el Prefecto y el Comandante Jeneral, para oponerse á la fuga de estos individuos! Lejos de eso: harian la vista gorda; y si hubieran necesitado caballos y guias, se los hubieran proporcionado. ¡Toma! y lo mismo hubiera hecho yo.... Pues qué ¿es pequeña conveniencia librarse de esos pajarracos, y echarlos, no á que incomoden á un vecino cualquiera, sino á que alboroten el cotarro en el ejército constitucional? Pues qué ¿es poca cucaña cojer un tizon que, aun cuando no sea mas que con el humo, incomoda, y arrojarlo, como quien no dice nada, á los almacenes de pólvora del enemigo? ¡Quiera Dios, Clitemnestra mia, que la cosa quede aquí, y que, por hacernos merced, no sigais los constitucionales limeños, de ambos sexos, endosandonos lechigadas de reformados, que no habrá mas que apetecer en nuestra situacion! ¡Buena está, por cierto, nuestra mesa, para esta afluencia de huéspedes, que seguramente no se distinguirán por desganados!

Si tanto interes tienen por el triunfo de la constitucion ¿por qué no se quedaron allí para hacer un pronunciamiento oportuno, y acabando con esos pocos miserables del partido de Vivanco, contraer mérito para ser dignamente considerados y premiados? Y no señor, sino que con sus manos lavadas, se vienen aquí al fin de la fiesta, á que los *chimben*, los que han pasado las hambres, y las fatigas, y las intemperies de toda la campaña, para que sus señorias, sin mas que un viajecito de Lima á Ayacucho, vuelvan á sacudir sus charreteras en la capital en ricos caballos chilenos, mientras los que dimos, en Moquegua y Tacna, el primer grito de las leyes apénas tendremos un pobre *paletot* con qué trajinar del Tesoro al Ministerio de Hacienda, y del Ministerio de Hacienda al Tesoro, para pillar cada dos meses alguna corta pitancita.

Y no creas que solo yo pienso así: todos son de la misma opinion. Hasta el mismo jeneral Castilla decia el otro dia. "¿Conque nos "mandan otro jeneral, eh? ¡Bueno, bueno, bue- "no! ¡La tal fruta es escasa por acá!....Faltan "soldados, falta plata, faltan víveres; y lo que "nos mandan las limeñitas son trabajos, para dar "colocaciones: bolsillos, para dividir los presu- "puestos; y bocas, que nos ayuden á devorar "las bodas de Camacho en que sin duda nos "suponen.... Bravo! ¡bravo! ¡bravo! ¡Esto va divinamente! Y esto lo decia el Jeneral en Jefe con otros muchos agregados, que, ni se pueden escribir, ni se pueden decir á una señora.

No: pues si nos siguen lloviendo estas conveniencias, y quieren estos recien-venidos, como es de suponerse, alzarse con el santo y la limosna, y dejar en ayunas á los que hemos creado al Gobierno Constitucional de la Junta Gubernativa y nos hemos andado con S. E. por punas, y por cerros, y por rios, yo te aseguro que concluida la campaña contra Vivanco, que no puede menos de concluir pronta y felizmente, y posesionados de toda la República, emprenderemos los constitucionales jenuinos otra campaña tal y tan buena como la presente. ¡Qué! ¿no hay mas que quitarles el pan de la boca, y el dinero, y el destino á hombres que lo han ganado con el sudor de su frente? Ahí están los periódicos que pondrán de vuelta y media al Gobierno, si no nos hace justicia. Y si no bastan los periódicos, medios habrá mas eficaces de buscarla; que á un patriota honrado no le ha de faltar acojida entre tantos señores jenerales antiguos, que forzosamente han de trabajar por formarse anticipadamente su circulito. A fé, á fé que no faltarán banderas de enganche con el Gran mariscal La-Fuente, con el jeneral San Roman, con el jeneral Vidal, y con tantos otros que, despues de largos años de servicio, no se han de haber metido en la gresca para obedecer como unos chicos de escuela al Gobierno que se establezca. ¡Ay, hija mia! si este risueño porvenir no me consolara, no se qué sería de mí al ver llegar los gandules que se nos han empezado á descolgar por estos barrios.

La "Centella" y el "Constitucional" me han encantado. ¡Que papeles tan bien puestos! Se los he mandado á Tacna al Jeneral Cisneros y al Jeneral La-Fuente, porque son como para ellos. E to prueba que la jente ilustrada de esa capital está con nosotros. Lo malo es que esos patriotas no puedan trabajar á cara descubierta, y que tengan que meterse para hacer algo en el chiribitil de una imprenta clandestina.

Mucho gusto me dan tambien las ventajas intelectuales que me dices que reportas del trato con esas jentes de pluma, y de los teje manejes en que andas con impresores y cajistas. Ya yo lo habia sospechado por los progresos que se observan en la ortografia de tus cartas. Dale hija mia á la imprenta: dale á la imprenta que eso hace una brecha formidable; y al fin y al cabo tambien te servira de distraccion, que bien necesita distraerse una madre fastidiada de las impertinencias de tantos muchachos, acongojada por la ausencia de su marido, agoviada de escaseses, y aperreada por la fortuna.

Dale mil besos á los chicos, y expresiones á todos los amigos y amigas de la capital; y puesto que el tiempo no permite mas, dispensa que sea tan lacónico tu invariable—*Pigmalion.*



BUENA FE DE LA FACCION.

En el último número del "Peruano" se han visto las instrucciones dadas por Don Ramon Castilla al Comandante, Ramos como jefe de la columna facciosa que debia ocupar el Depar-

tamento de Junin. En ellas previene el caudillo constitucional á su subalterno, que CUIDE MUCHO DE NO AVENTURAR UN CHOQUE DENTRO DE POBLACION ALGUNA, A FIN DE EVITAR QUE LOS PUEBLOS TOMEN PARTE EN LA CONTIENDA.

No se puede dar una confesion mas explícita del conocimiento que estos hombres tienen de la antipatia con que los miran los pueblos, ni una prueba mas irrefragable de su hipocresía y de sus torcidas intenciones.

Ellos, que tanto provecho han sacado del alucinamiento en que pusieron al Departamento de Moquegua, haciendo servir al pueblo de instrumento de sus iniquidades, hoy no quieren ya que los pueblos tomen parte en la contienda, ¿por qué razon? Es muy fácil explicarlo. Porque luego que estos inmorales revolucionarios salieron de sus nidos de Tacna, Moquegua y Tarapacá, y fueron recorriendo las poblaciones que habian estado sometidas al Gobierno Directorial, tocaron, y no pudieron menos de tocar, el odio decidido con que debian mirarlos unos habitantes que comparaban las autoridades del órden, con las autoridades de la anarquía, los soldados del Director, con los soldados de la Junta Gubernativa. Saben, ven, palpan que los pueblos están decididos á sostener al Gobierno Directorial contra los bandoleros constitucionales. Pero ¡oh iniquidad! llenos de esta persuasion, todavia quieren llevar adelante su obra de sangre y de latrocinios.

Hasta hoy podria haber habido quien creyese á los revoltosos unos ilusos, unos fanáticos, unos endemoniados políticos, que, de buena fé sostenian, una causa que, en su concepto, era la causa de los pueblos. Hoy ya no puede haber quien los considere sino como unos perversos que pecan á sabiendas, como unos hipócritas, que toman por antifaz el interes de los pueblos, sin embargo de saber que ese interes está en oposicion directa con los intereses de su empresa: como unos desalmados que aflijen á una nacion con todos los horrores de la guerra no mas que por la elevacion personal de media docena de alborotadores: como unos embusteros que no tienen embozo para declararse defensores de los mismos derechos que en su conciencia creen atacar: como hombres, en fin, que sacrifican á su vanidad, á su ambicion y á su avaricia, las vidas, las haciendas y la tranquilidad de sus compatriotas; la fé pública y privada, el respeto á la verdad, el pudor y la moral.

NOTICIAS DEL "VAPOR."

—Ocurrió entre los facciosos el segundo dia de Carnaval un suceso de trascendencia para su política: el fallecimiento de Don Domingo Nieto, individuo de la Junta Gubernativa. Segun escriben de Arequipa, San Roman, luego que lo supo, en Puno, se movió ácia el Cuzco con la poca fuerza que tenia, y sin embargo de la falta de armas. No es de sospechar que sea muy desinteresada esta prisa del Jeneral San Roman.

—Nuestra escuadra tomó sin resistencia alguna el puerto de Iquique, de donde salia una respetable columna nuestra sobre Tarapacá.

—La noticia que corrió en estos últimos dias acerca de la marcha de Castilla sobre el Director, no se ha confirmado por desgracia.

Nuestro ejército continúa en el mejor órden.

—El Jeneral La-Fuente se halla tan mal mirado por los tacneños, que dicen que ha sufrido tales y tan groseros insultos, que se vió en la necesidad de abandonar aquella poblacion é irse, unos aseguran que á Moquegua, y otros que á Arica, con el taller de su faccion contra la faccion.

NOTICIAS DE TARMA.

—Por comunicaciones de Cocachacra, de antes de ayer, se sabe que un extranjero, llegado allí de Tarma, asegura que Lagomarsino habia marchado á Jauja con los escasos restos salvados de la refriega con el Coronel Ortiz. Probablemente seguirá su marcha á Ayacucho conforme á las órdenes de Castilla. Si alguien duda de esta noticia repare que la ha dado un extranjero, autoridad que entre nosotros sirve para convencer al mas incrédulo.

UN PAR DE PROFECIAS.

En nota 21 de Enero dijo S. E. el jeneral en Jefe del ejército constitucional á S. E. el benemérito Señor Secretario Jeneral de la Suprema Junta de Gobierno provisorio del Perú, D. Chipoco Rivero, estas notables palabras: "antes de un mes se verá la República enteramente libre, y en plena posesion de sus garantías y derechos conculcados por el mas protervo de los revolucionarios." El 21 de febrero pasó sin novedad. Nosotros decimos hoy 12 de marzo: "antes de un mes se verá la República enteramente libre, y en plena posesion de sus garantías y derechos conculcados por el mas protervo de los revolucionarios." Aguardemos al 12 de abril, para ver si somos tan buenos, mejores ó peores profetas que D. Ramon.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.